

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 27 de Diciembre de 1804.

Estado actual de la agricultura en las inmediaciones de Atenas.¹

Atenas, capital de la Atica, está á los treinta y ocho grados y cinco minutos de latitud boreal; el invierno comienza en Noviembre y acaba en Febrero, lo mismo que en nuestro clima; bien que hace allí menos frio: tambien los calores son templados y el cielo hermoso. El terreno de las inmediaciones es árido, y se compone de tierra vegetal hasta la profundidad de mas de vara y media; despues hay capas de arcilla ó de arena ó cascajo. En este caso es uno de los mejores terrenos si hubiese aguas para riegos, y si por tierra vegetal se entiende una mezcla de arcilla, creta y residuos de la descomposicion de sustancias animales y vegetales.

Hay campos en la Atica que dan fruto todos los años y otros que dexan descansar uno ó dos seguidos, lo que acaso no sucederia si supiesen aquellos naturales alternar de cosechas y aprovechar el estiercol; artículo enteramente abandonado en aquel pais, donde no abonan las tierras de otro modo sino arredilando en ellas de toda especie de ganado: rara vez llevan á ellas el de va-

¹ Annales de l'agriculture francaise 30, vendem. an. XII.

cas, ovejas ú otros animales, ó la casca de las tenerías.

Las plantas económicas de las cercanías de Atenas son el trigo, centeno, cebada, avena, arroz, maíz, panizo¹, mijo, dos especies de algarrobas, arvejas, habas, garbanzos, lentejas, judías, el hibisco comestible², lino, cáñamo, sesamo, rubia, el comino, anís, mostaza, algodón y tabaco. En los huertos se cultivan remolachas, nabos, berzas, coliflores, lechugas, espinacas, calabazas, pepinos, melones y sandías. No hay allí prados artificiales: creen que no los consiente lo seco del terreno. Sin embargo es muy difícil de creer que no prosperase allí la zulla³ de que se saca tanto partido en Malta, y el trebol encarnado,⁴ planta anual que sembrada antes del invierno prospera en la parte mas meridional de Francia. No traen granos de fuera para renovar las semillas; pero casi todos los años mudan de los mismos del país.

Para el trigo dan dos labores, y lo siembran pasado Octubre, como tambien el centeno, cebada, avena, algarrobas, garbanzos y lentejas. En Diciembre siembran los puerros, apio, berengenas, cominos, y el tabaco: en Febrero las remolachas, calabazas blancas y anís: en Marzo el pepino, el cáñamo, el repollo, la coliflor y las calabazas encarnadas: en Abril el mijo, el sesamo, las judías, el maíz, el panizo, el arroz, el algodón, los melones y sandías: en Mayo y Junio los nabos: en Julio y Agosto el lino, las espinacas, la mostaza y los nabos; y en Septiembre y Octubre las arvejas y las habas.

Se labra dexando los sarcos á poco mas de media quarta de altus: el arado tiene un cuchillo de hierro, y de lo mismo son los dientes de las gradas ó castrillos. Bañan el trigo con el arado, y así el castrillo no sirve mas que para igualar el terreno, ó para destracer los terrones. En sesenta pasos quadrados de terreno siembran unas sesenta libras de trigo: la misma cantidad de cebada echan en una tercera parte menos de terreno, é igual peso de

1 *Holcus sorghum.* 2 *Hibiscus esculentus.*

3 Véase el Seman. n. 173. 4 *Trifolium incarnatum* Lín.

avena,
Las sen
cipiam ó
no á m

El
ta la al
nizo do
bada,
en Abri
lino, l
arvejas,
comino
y el m
algodon
mostaza

El
recoge
las in
va en
las cer

De
los vie
muchos
llaman
go con
termin
dica á
trillan

El
escima
el de l

El
pre en
que se
Quand
bas, d
terreno

avena, de cañamo y de algarrobas en ciento y veinte pasos. Las semillas gordas se siembran al vuelo; las menudas las *implan* ó las esparcen mezcladas con arena: no escardan sino á mano.

El trigo y el maiz, quando vegetan bien, crecen hasta la altura de dos varas, el centeno poco menos, el panizo dos varas y media, y el tabaco cinco quartas. La cebada, el centeno y otras muchas cosechas estan sazoadas en Abril y Mayo. En el mismo tiempo recogen tambien el lino, los pepinos, las calabazas blancas, lentejas, habas, arvejas, y dos especies de algarroba: en Mayo y Junio el comino: en Junio y Julio el cañamo, el anís, las judías y el maiz; y en Julio y Agosto el sesamo, el arroz, el algodón y el tabaco; y en Noviembre los nabos y la mostaza.

El sesamo siempre se siembra entre el algodón, y se recoge en Agosto. Ni el arroz ni el anís se siembran en las inmediaciones de Atenas; porque el primero se cultiva en los terrenos húmedos de Livadia, y el segundo en las cercanías de Thebas en Beocia.

De las lluvias de Abril dependen las buenas cosechas: los vientos de poniente les son contrarios: á veces hace muchos daños la langosta, y hay otro insecto amarillo que llaman allí *mamang* que devora las espigas. Las del trigo contienen desde veinte hasta setenta granos, y por un término medio quarenta y cinco: produce este grano de diez á doce por uno, y la cebada mas: las cosechas se trillan en las eras pisándolas las yeguas.

El lino y cañamo de las cercanías de Atenas es muy estimado en el país; crece tanto y es tan hermoso como el de la China.

El trigo da muy poco salvado, lo que se observa siempre en los trigos duros y semitransparentes, como son los que se cultivan cerca de Atenas. Usan de molinos de agua. Quando venden su grano, traen el que necesitan de Thebas, de Beocia y de la Livadia. Dos terceras partes del terreno de la Atica se cultivan para trigo, centeno, ce-

bada, cáñamo, rubia &c., lo demas está inculto por falta de brazos y de medios. Los árboles mas comunes son pinos y robles.

Hay en la Atica de veinte á veinte y cinco fábricas de xabon, y muchos tintoreros y curtidores.

Crian ganado vacuno, lanar, cabrió, caballar y mular, y en él consumen toda su cosecha de cebada y avena: los bueyes son de mediana talla, y lo mismo los caballos y mulos. La lana es ordinaria, y se vende á sesenta reales el quintal: pierde la mitad al lavarla. Hay casas de monta al pie del monte Hymete. Conservan las ovejas diez ó doce años; trabajan los caballos de veinte á veinte y cinco, y los mulos hasta treinta.

El precio medio de una cabeza de ganado lanar es veinte y quatro reales; de vacuno de 360 á 420 reales; el de un caballo que comienza á trabajar de 420 á 480 reales; y el de un mulo de 640 á 960 reales.

La gente se mantiene con pan, carne, legumbres, caza y pesca: guisan la comida con manteca de vacas y aceyte: en general son vigorosos, pero pesados. Atenas es pais de viñas: las vendimian en Septiembre.

Tal es por mayor el estado actual del cultivo de aquel pais tan memorable, cuya cultura, sabiduría, virtudes y glorias antiguas hacen mirar con interes quanto le pertenece: el comercio puede aprovecharse de estas noticias para dirigir sus operaciones en aquellas escalas, y los labradores de nuestras provincias que están baxo el mismo paralelo verán los frutos que allí se cultivan, y las épocas en que se hacen las labores.

Del mejor modo de dar la cebada á los caballos.¹

Se conocen generalmente las buenas propiedades de la cebada y su uso para mantener los caballos, principalmente en España, donde son tan hermosos que no se pue-

¹ Por *Dundonnald* en su tratado de la aplicacion de la chímica á la agricultura: *extracto*.

den comparar con ellos los mejores de Inglaterra. No es particular de los caballos españoles el preferir este grano; porque tambien se vió que lo preferian los ingleses quando en el año de 1761 fue á Portugal un regimiento inglés de caballería al mando del General Burgoyne, quien deseando reservar la avena que traian de provision, para quando entrasen en campaña, mandó que los fuesen manteniendo con pienso de cebada al uso del pais, y los caballos la comian con ansia, admirándose de ello los soldados: despues rehusaban la avena. A este hecho, que no se puede tergiversar con raiocinios ni opiniones antiguas, se pueden añadir algunas consideraciones, y principalmente la de la economía que resulta del uso de la cebada, pues contiene este grano una tercera parte mas de harina que la avena, á mas de otras propiedades medicinales.

Si es útil saber elegir el alimento de las bestias, no lo es menos el sabérselo preparar. Yo tengo hechas repetidas pruebas de dar á los caballos la cebada, la avena, y las habas molidas y cocidas en agua de mar ó salada. De esta práctica resulta mucho bien á todos los animales y particularmente á los caballos, y aun á sus amos, que consiguen una economía considerable, como que evitan la pérdida de todo el grano que tragan entero los animales. Todavía se pudiera perfeccionar este método preparando la cebada de suerte que se convierta parte de su harina en sustancia azucarada¹; y seame permitido admirarme de que se haga ahora esta proposicion, quando todos los vivientes están pidiéndolo por su inclinacion á todo lo que tiene gusto azucarado: y sino léase la descripcion que hace Ewards del estado de un ingenio de azucar en el tiempo de la cosecha.

„En la estacion, dice, que la cosecha extiende la salud y la felicidad á todos los animales desde el hombre hasta el último reptil, manteniéndose del xugo delicioso

1 Véase el Seman. n. 190. tom. 8. pág. 126.

de la caña, renuevan la primavera de su existencia, y el mas miserable de los pobres negros parece que confiesa que todos sus males se le alivian. Las aves, los cerdos y quanto allí come todo se ceba del producto y de los desperdicios del molino y de las calderas. En suma reyna tanta alegría, abundancia y actividad en un ingenio bien administrado, que el mas acalorado philantropo estaria para creer que las miserias de la vida son á veces exâgeradas por la imaginacion."

Este manantial de placeres con que la naturaleza ha enriquecido á los seres que pueblan el otro emisferio, lo poseemos tambien nosotros: nuestros granos y casi todos nuestros vegetales contienen mas ó menos materia azucarada, y solo nuestra culpable apatia nos quita el aprovecharnos de ella.

Los chîmicos que han estudiado esta preciosa sustancia no nos dirán que ponderamos sus efectos: muchos, y entre ellos Cullen, atribuyen al uso general del azucar en Europa el que se haya alejado de ella el escorbuto, la peste y otras enfermedades epidémicas.

La cebada preparada como se ha dicho es un gran recurso para los animales, que por no poder tomar el verde, están expuestos á estreñimientos y obstrucciones biliosas, y tambien es muy apróposito para disponer á que engorden á los que se han de cebar: es necesario darsela molida y desleida en agua hirviendo, y de esta manera da tambien mucha leche á las vacas y de la mejor calidad, quitándola el mal gusto que contrae en el invierno quando se han mantenido con coles y nabos.

*Nota.*¹ Regularmente no gustan los caballos de mudar de alimento: en unas partes les dan espelta, en otras avena, en otras cebada, trigo negro, salvado, y á veces castañas, habas, guisantes, arvejas, alholbas &c. Hay muchas observaciones que demuestran el grande apetito con que comen los caballos las cosas dulces: quando se

¹ De Tessier: extracto.

hallan entre manzanos corren á comer las manzanas que caen, y aun las alcanzan del arbol lo mismo que las vacas. ¹ Ya se sabe quanto apetecen tambien los tallos del maiz que son muy dulces, y los de todas las plantas gramineas, que tambien lo son unos mas y otros menos.

No es fundada la opinion de *Cullen* que atribuye al uso del azucar el que se haya apartado de Europa el escorbuto, la peste, y otras epidemias, suponiendo que el escorbuto no es tan comun en esta como en las otras partes del mundo, lo que no es cierto. En Egipto mojan los pobres su pan en xarave de azucar, y hacen una bebida con trozos de cañas de azucar puestos en remojo, y se comen en verde todas las que se cultivan cerca de la ciudad, como que estan llenas de ellas las plazas desde Noviembre hasta Marzo; y sinembargo es allí harto frecuente la peste. En quanto á los alimentos que contienen sustancia azucarada, aunque no tengan las virtudes que les supone dicho médico, no hay duda en que se deben preferir tanto para los hombres como para los animales.

En algunas partes del mediodia de Francia dan á los caballos las bellotas de la coscoja, á cuyo efecto las reogen bien maduras, las tienen quatro dias enteros en agua, y esta se muda cada veinte y quatro horas: las cubre el agua, y las agitan con frecuencia, quitando las dañadas y las coronillas que sobrenadan: luego se ponen á secar al ayre libre, si el tiempo es claro, ó baxo cubierto, sin amontonarlas y removiéndolas frecuentemente. Hay quien mantiene á sus caballos seis meses del año, dándoles diez y ocho libras al dia en tres piensos, y ade-

¹ A veces las tragan enteras, y no pudiéndolas pasar, se les quedan en el canal, comprimen la traquearteria, y ahogarian al animal si no se le socorriese pronto, porque no dexa pasar los demas alimentos. Quando sucede esto en la porcion del canal que está dentro del pecho, suele perecer, porque regularmente no se conoce el mal, y porque es difícil de curar; pero si es en el cuello conviene abrir el canal por encima de donde esté el cuerpo extraño, y sacarlo. Esta operacion es facil y nada peligrosa: la llaga que queda se cura pronto. *Nota de Huzard.*

mas algo de alfalfa y paja de trigo, y le sale mas barata su manutencion, y estan muy robustos aunque trabajen mucho.

Remedio para la fiebre amarilla.

Se dice que los ingleses aplican con felicidad en Gibraltar contra la fiebre amarilla el mismo remedio con que en América curan la enfermedad que llaman el vicho, que en otro tiempo era mortal tanto y aun mas que esta fiebre, y que en el dia se cura con la misma facilidad que un constipado. Este se reduce á echar al doliente muchas ayudas de zumo de limon templado con la mitad de agua, introducirle por el ano una raja de limon que se le renueva de quando en quando; darle á beber mucha limonada templada y bien cargada de agrio, y frotarle el cuerpo con medios limones empapados en aceyte tibio poniéndole luego á sudar con fuerza.

El vicho es enfermedad de paises muy calientes de América, que suele resultar de escorificarse el ano con evacuaciones ardientes: es pútrida y mortal: se advierten en el ano de los dolientes gusanos que suben á los intestinos: la precaven introduciendo en él una bela de sebo que meten antes en agua caliente: si esto no basta, cogen un cacho de limon, le echan un poco de pólvora y lo introducen por la misma via, repitiendo la operacion segun lo exiige la necesidad: á esto añaden las lavativas con agua de limon quando se agrava la dolencia.

Nota. Desde el número siguiente corre de cuenta del real jardin botánico de Madrid la publicacion de este periódico.